

Artículos

AKdem
As

VIVIMOS HOY UNA SITUACIÓN LÍMITE: MEDIOS, CULTURA Y NACIÓN EN VENEZUELA

Marcelino Bisbal

Universidad Central de Venezuela
Universidad Católica Andrés Bello

RESUMEN

En este artículo se describe la situación “límite” actual de Venezuela en el contexto de la Revolución bolivariana, en relación con los medios de comunicación y las nociones de cultura y nación. El gobierno reconoce la importancia estratégica de los medios de comunicación y los utiliza para identificar, a través de un lenguaje altamente simbólico, el poder-líder con el pueblo. De esta forma, surge el *populismo mediático*, una combinación entre el populismo y los medios de masas, especialmente la televisión. En este contexto, existe una realidad actual de medios, cultura y nación, que está signada, entre otras cosas, por una narrativa llena de heroísmos, un discurso político de reivindicación histórica y el ejercicio del poder desde una tribuna mediática.

Palabras clave: medios de comunicación, cultura, nación, Venezuela, populismo mediático.

ABSTRACT

TODAY WE LIVE A BORDERLINE SITUATION: MEDIA, CULTURE AND NATION IN VENEZUELA

In this article, the borderline situation of Venezuela is described in the context of the Bolivarian revolution, in relation to mass media and to the notions of culture and nation. The government acknowledges the strategic importance of mass media and uses them to identify, through a highly symbolic language, the power-leader with the people. In this way, *media populism* arises, a combination of populism and mass media, especially television. In this context, there is a present reality of media, culture and nation, that is marked, among other things, by a narrative filled with heroisms, a political speech of historical claims and the exercise of power from a media stand.

Key words: media, culture, nation, Venezuela, media populism.

RÉSUMÉ

AUJOURD’HUI NOUS VIVONS UNE SITUATION LIMITE: LES MÉDIAS, LA CULTURE ET LA NATION AU VÉNÉZUELA

Dans cet article, la situation limite du Vénézuéla est décrite dans le contexte de la Révolution bolivarienne, relative aux médias et aux notions de culture et nation. Le gouvernement reconnaît l’importance stratégique des médias et les utilise pour identifier, dans un langage extrêmement symbolique, le pouvoir-leader avec le peuple. Ainsi, le *populisme médiatique*, une combinaison de populisme et médias, se présente surtout à la télévision. Dans ce contexte, il y a une réalité actuelle des médias, culture et nation, marquée, entre autres, par un récit plein d’heroïsmes, un discours politique de réclama-tions historiques et d’exercice de pouvoir d’une position médiatique.

Mots-clé: médias, culture, nation, Vénézuéla, populisme médiatique.

RESUMO

HOJE NA VENEZUELA VIVEMOS UMA SITUAÇÃO LIMITE: MEIOS DE COMUNICAÇÃO, CULTURA E NAÇÃO

Neste artigo se descreve a situação “limite” atual da Venezuela no contexto da Revolução bolivariana, com relação aos meios de comunicação e às noções de cultura e nação. O governo reconhece a importância estratégica dos meios de comunicação e os utiliza para identificar, por meio de uma linguagem altamente simbólica, o poder-líder com a população. Desta forma, surge o *populismo mediático*, uma combinação entre o populismo e os meios de massas, especialmente a televisão. Neste contexto, existe uma realidade atual de meios, cultura e nação que está marcada, entre outras coisas, por uma narrativa cheia de heroísmos, um discurso político de reivindicação histórica e o exercício do poder desde uma tribuna mediática.

Palavras chave: meios de comunicação, cultura, nação, Venezuela, populismo mediático.

Pero, ¡oh!, ¡Dios mío!, ¿qué ocurre?
¿Cómo llamar ese vicio, ese vicio tan horrible?
¿Acaso no es vergonzoso ver a tantas y tantas personas,
no tan sólo obedecer, sino arrastrarse?
No son gobernados, sino tiranizados [...].
Soportar saqueos, asaltos y crueldades, no de un ejército,
no de una horda descontrolada de bárbaros [...],
sino únicamente de uno solo.
No de un Hércules o de un Sansón,
sino de un único hombrecillo, [...], que no ha siquiera
husmeado una sola vez [...] los campos de batalla.

Étienne de La Boétie. “El discurso
de la servidumbre voluntaria, o el Contra Uno”

I. ¿EL REINO DEL “NUNCA JAMÁS”?*

Creo que no hay que ser muy lúcidos para darnos cuenta de que hoy en Venezuela estamos viviendo una situación límite. ¡No! Creo que no estoy exagerando en mi apreciación. Veamos a nuestro alrededor y, en lo más pequeño de nuestras vidas, nos daremos cuenta, de manera extrema y contundente, de que el país se está cayendo a trozos y que de seguir por esta senda no habrá suficiente “pega loca” para empatar los trozos esparcidos por aquí y por allá. Ojalá que la experiencia que estamos viviendo los venezolanos nos sirva en el tiempo para no repetirla nunca jamás.

Estamos asistiendo a la destrucción sistemática (aún me niego a pensar que se trate de una operación planificada y elaborada en eso que ahora llaman *una sala situacional*) de nuestras memorias e identidad, para construir sobre sus escombros “otra” memoria e identidad de lo nacional-político-cultural. Digo que quiero pensar de buena fe que no se trata de una política a intención sino, más bien, de un exacerbado voluntarismo político que piensa que sobre escombros, y más escombros, se puede edificar algo nuevo y mejor.

Quienes hoy nos gobiernan y detentan el poder no están conscientes, o quizás sí, de que una nación no se piensa y luego se construye sobre los emborronamientos y las chapuzas del presente. Tampoco de que hace falta inteligencia,

* Texto de la *Conferencia Anual José Oviedo y Baños*, dictada el 29 de octubre del año 2009 en la Biblioteca Gustavo Leal de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

pero sobre todo sentido común, para emprender las tareas del hoy y del futuro, a partir de las bases y los pilares que en el pasado se conformaron. Hace falta inteligencia y capacidad para comprender y pensar la nación como encrucijada de vidas, de pensamientos, de diferencias, de diversidades, de interculturalidad, de pluralidad, y no como un camino de uniformidad, de homogeneidad y de unicidad. ¡Es que los venezolanos no somos únicos! ¡El ser humano no es único! El horizonte de un país, de un proyecto nacional, de un proyecto de vida, debe ser visto con una mirada más larga, más diversa, y que además sea capaz de otear en el horizonte del presente las peculiaridades y las diferencias que nos distinguen a partir de nuestras propias historias y mentalidades.

La mirada que se quiere imponer en la Venezuela del presente, a partir de la destrucción de nuestro pasado más reciente, es fragmentada y desgarrada. A través de diversas vías se está tratando de desarticular y hacer desaparecer las viejas cartografías con las que nos movíamos, pues, como dice el poder: *el mapa es otro, la situación política actual es otra*. Se trata del intento sostenido de imponer una visión política, económica, social y cultural simbólica, unívoca.

Para tener una idea de lo que estoy tratando de expresar, se me ocurre citar dos imágenes precisas que muestran la forma en que nos ven y cómo nos vemos nosotros mismos.

Primera imagen:

el país es una embarcación de madera que para avanzar quema como combustible su propia madera. Llegará un momento en que no habrá embarcación y caeremos todos al agua, como náufragos de un bote que ya nadie recuerda. (López Ortega, 2009, p. 9)

El autor que narra esa primera imagen de inmediato se hace algunas preguntas: ¿será que para recobrar un mínimo de sensatez hace falta acumular más y más deterioro? ¿Será que para pensar en términos realmente públicos hace falta primero destrozarse al país?

Segunda imagen:

un autobús quemándose en plena autopista del este, ya de noche y con la cola de retorno completamente detenida, mientras la autoridad contempla y se echa de menos la presencia de un camión de bomberos. Nadie se mueve, todos miran el autobús incinerándose, como si fuera un bonzo, y esperan ver las cenizas para poder pasar y volver a la casa. (Capriles, 2009, p. 11)

Después de describir esta segunda imagen, la escritora explica de manera tajante que la metáfora de un país ardiendo, en el que nadie registra el incendio que está ocurriendo, tiene que ver con el giro profundo que han dado las circunstancias en el desplazamiento del centro de gravedad de lo político: lo importante hoy no es tanto lo que ocurre, sino como se cuenta. El campo de batalla –nos sigue diciendo– es ahora la opinión pública, último poder que el gobierno pretende colonizar, una vez que ya ha saqueado los territorios institucionales.

¿De qué manera sirven esas imágenes para pensar lo que nos está sucediendo? Nótese que otras imágenes nos pueden ofrecer lo contrario, es decir, “que aquí no está sucediendo nada”. Esta última idea se traduce en que todo está bien y todo está permitido, porque vamos en el camino correcto y ese es el único y verdadero sendero que debemos transitar. Algo parecido al hecho de pensar que solo existe un Dios y que es el único verdadero. ¿Qué idea de nación, de país, de familia, de educación, de comunicación, de política, de economía o de cultura, es más valiosa que las vidas individuales de una buena parte de la sociedad que tiene otras ideas distintas? ¿Qué sentido tiene describir unas imágenes de país cuando la crítica razonada y confrontada es sustituida por la subordinación? ¿Se pueden y se deben ofrecer esas imágenes cuando el disenso es juzgado como subversión o infidelidad?

Alguien decía que *la duda es el privilegio de los intelectuales*. Yo añadiría que la duda es también pensar lo no pensado, pensar lo inesperado. Hoy más que nunca a los universitarios nos exigen “pensar en medio de la tormenta”. La realidad del país nos está pidiendo, precisamente, un pensar independiente, un pensar nada complaciente con el poder y con cualquier forma de atadura, ya sea esta ideológica o económica. El sociólogo norteamericano Charles Wright Mills lo expresa de la siguiente manera:

The independent artist and intellectual are among the few remaining personalities equipped to resist and to fight the stereotyping and consequent death of genuinely lively things [...]. That is why it is in politics that intellectual solidarity and effort must be centered. If the thinker does not relate himself to the value of truth in political struggle, he cannot responsibly cope with the whole of live experience. (1945, p. 238)¹

¹ “El artista y el intelectual independientes se encuentran entre las escasas personalidades que siguen estando equipadas para ofrecer resistencia y combatir el proceso de estereotipación y la muerte consiguiente de las cosas dotadas de vida genuina [...]. Justamente por este motivo, la solidaridad y el esfuerzo intelectuales han de centrarse en la política. Si el

En el país del presente, en la Venezuela de hoy, hay situaciones y acontecimientos que son moralmente inaceptables. No se trata únicamente de las diferencias económicas y políticas, sino de la retórica marcada desde la cúspide del poder, que nos hace creer y sentir la presencia de dos naciones, como si se tratara de dos venezolanos, que ya tienen poco en común. Hablo y escribo desde el tiempo presente. ¿Y qué nos está diciendo este presente que todos vemos y que ya resulta difícil de ocultar?:

Vivimos en un país en el que el presidente ocupa gran parte del espacio medial; donde no hay justicia imparcial; donde los poderes públicos están secuestrados por el ejecutivo [sic]; donde los resultados electorales son desconocidos por el gobierno; donde se cometen a diario, desde el propio ejecutivo [sic], violaciones directas a los derechos humanos; donde los puestos de gobierno son repartidos entre militares y ex militares; donde ha habido golpes de Estado regionales contra alcaldes y gobernadores; donde los puertos son militarizados; donde impera la voluntad unipersonal de un caudillo decimonónico —que eso y nada más es Chávez—, en fin, donde más de la mitad de la población es diariamente vejada, insultada y negada en su condición ciudadana... (Mires, 2009, párr. 17)

Durante todo este tiempo, hemos venido observando la escena. Poco nos hemos involucrado, quizás por perplejidad, por haber sido sorprendidos por los acontecimientos o por la persecución de beneficios inmediatos. Hace unos años atrás podíamos expresar, con cierto aire de tranquilidad y quizás de desasosiego, que no entendíamos qué nos estaba sucediendo. Sin embargo, hoy la película está bien clara, tiene un sentido para los que detentan la fuerza del poder. La gente, la sociedad, nos está reclamando a los intelectuales universitarios que nos involucremos en el asunto, para evitar que la rabia y la desesperanza sigan creciendo, en un clima, tal como advierte Edward W. Said, en que la “política es omnipresente” (1996, p. 38), en un momento en que los hechos de la realidad presagian acontecimientos inesperados. En ese contexto, el intelectual no tiene huida posible:

Los intelectuales son *de* su tiempo, caminan vigilados por la política de masas de representaciones encarnadas por la industria de la información o los medios, y únicamente están en condiciones de ofrecer resistencia a dichas representaciones

pensador no se vincula personalmente al valor de la verdad en la lucha política, tampoco estará en condiciones de afrontar con responsabilidad el conjunto de su experiencia viva” (vide Said, 1996, p. 38).

poniendo en tela de juicio las imágenes, los discursos oficiales y las justificaciones del poder vehiculadas por unos medios cada vez más poderosos –y no sólo por los medios, sino también por enteras líneas de pensamiento que mantienen el *statu quo* y hacen que los problemas actuales se contemplen desde una perspectiva aceptable y sancionada– ofreciendo lo que Mills denomina visiones desenmascaradas o alternativas en las que, por todos los medios a su alcance, el intelectual trata de decir la verdad. (Said, 1996, pp. 38-39)

2. LA COMUNICACIÓN, LA LIBERTAD Y OTRAS COSAS

Hablemos ahora de lo que es mi competencia como periodista, como profesor de sociología y teoría de la comunicación, como universitario que ha dedicado una buena parte de su vida a ejercer el oficio de enseñar la comunicación y el periodismo no solamente como *el mejor oficio del mundo*, como dijo Gabriel García Márquez, sino como el ejercicio de la libertad de expresión, de la libertad de comunicación y, en definitiva, de la *democracia*. La discusión sobre la comunicación, la libertad de expresión, la libertad de comunicación, la libertad de información y de pensamiento, obligatoriamente es un debate en el que se debe hablar sobre la democracia.

En el contexto venezolano, dos instancias cobran un papel relevante en la conformación del nuevo paisaje al que estamos asistiendo: los *medios de comunicación* y la *cultura*, desde los cuales se desprende eso que llaman *pueblo* en su sentido axiológico. En el camino, podemos toparnos con otras instancias como el Estado, la economía, la educación y hasta la política, pero son instancias que escapan a nuestra experticia y, además, creemos que lo que tenemos en el presente inmediato es la presencia de un *populismo* de nuevo signo, que ha visto en los medios de comunicación los espacios estratégicos para la representación de todas esas instancias o instituciones que hoy el poder quiere secuestrar o está en camino de hacerlo.

El actual gobierno tiene claridad sobre la importancia estratégica de los medios de comunicación. De ahí las referencias directas, desde el Presidente hasta las demás autoridades gubernamentales, al mundo mediático como espacio privilegiado para el proceso de resemantización que requiere instrumentar el poder, en el sentido de ir imponiendo simbólicamente, a través de la cultura de masas, los nuevos signos y símbolos de eso que llaman la *identidad bolivariana*, que de un tiempo para acá ha sido reemplazada por la *identidad socialista*. Es la idea

que ya expresaban los *intelectuales orgánicos* del gobierno brasileño de 1934: “Los medios de comunicación no deben pensarse como *simples medios de diversión* sino como armas políticas sometidas al control de la razón del Estado” (Ortiz, 2001, p. 63). Desde ahí podemos entender la guerra librada contra los “medios de la burguesía y de la oligarquía” a los que el mismo Presidente de la República se refirió como *enemigos de la revolución* y el intento sostenido de construir toda una industria cultural basada en el triángulo Estado, gobierno, partido. Entonces, siguiendo a Umberto Eco (2006), estamos en presencia, cada vez más marcada, de un régimen mediático que va controlando y neutralizando poco a poco el sistema de medios que conocíamos. Es la presencia de lo que llamaremos un *populismo mediático*. Con razón, el mismo Eco se pregunta: “¿Cómo se reacciona a un régimen mediático, si tenemos en cuenta que para reaccionar haría falta tener acceso a los medios que precisamente controla el régimen mediático?” (2006, p. 164).

Como bien lo expresa Colette Capriles (2009, p. 11), de ahí se desprende lo que la autora llama *una de las líneas políticas que ha venido instrumentando el gobierno*, es decir, la “ofensiva represiva sobre los medios de comunicación”. Con la única idea de que

La función comunicativa del Gobierno ya no pasa por la promoción de sus éxitos sino por la resemantización de su actividad como agente revolucionario. La realidad es desplazada por la idea para pavlovianamente fundir una con otra. Sin que ninguna coyuntura política lo exija, el Presidente se convierte en un diccionario viviente que redefine a diario las categorías de la realidad radicalizándola. El costo político es en este momento irrelevante: cada movimiento hacía la radicalización, es verdad, sacrifica puntos en las encuestas; pero en el mediano plazo, se cree, la incansable vociferación habrá anulado el espacio vital de cualquier realidad alternativa. Ayudada por la extinción de los medios de comunicación y de la credibilidad de los formadores de opinión disidente, por supuesto, y por la esperada infertilidad de la gestión de los gobernantes de oposición. (Capriles, 2009, p. 11)

Frente a esa operación que ha instaurado el gobierno contra la opinión pública y los medios de comunicación, Hugo Chávez Frías ha venido configurando día a día una forma de gobierno basada en la identificación-confusión del partido, del mismo gobierno y del Estado, y hasta de su propia figura. De ello deriva la personificación de todas esas instancias en una sola persona, que ya no es la del caudillo tradicional que nuestra historia conoce bien, sino la confluencia de ellas en una especie de *mesías necesario*. Es la idea de que los intereses políticos, sueños e imaginarios del líder coincidan con los del país en general.

En ese sentido, la figura del presidente Hugo Chávez Frías encarna un *modelo cultural* que se fundamenta en la vieja tesis del “populismo latinoamericano”, pero ahora renovado con nuevos dispositivos no solamente políticos, sino culturales y comunicacionales que hacen de esa figura un “neopopulista” que intenta cambiar la historia del país y de América Latina. En Venezuela, estamos en presencia de un nuevo paisaje, que llamaríamos también una *nueva escena*, en la que los rasgos más característicos (Bisbal, 2006) apuntan a que:

- a) El Estado ha perdido los límites que lo definían y se ha transformado en un aparato amorfo que cada vez más se va pareciendo a una “maquinaria” de control y secuestro de las instituciones.
- b) El protagonismo militar ha ido ocupando espacios civiles ante la mirada conformista, por no decir complaciente, de gran parte de la sociedad. Al punto que ya nos resulta un hecho casi natural y lógico.
- c) Las necesidades económicas reflejadas en la inflación, el desempleo, el deterioro del sistema productivo privado, el excesivo gasto público que no es capaz de saciarse, la dependencia casi absoluta de la renta petrolera hasta límites insospechables. En fin, todas esas necesidades han ido quebrando fuertemente el horizonte de expectativas que nos habíamos imaginado y soñado.
- d) La creación, poco a poco y de manera sostenida, de un “megaestado”. Un Estado que controla cada vez más todas las instancias de la economía. Este megaestado hoy está presente ya no únicamente como regulador, sino como productor y empresario a la vez. Se ha venido dando un crecimiento inusual dentro de las actividades del Estado. Así, este se hace presente, como empresario-productor, en el transporte, en las telecomunicaciones, la manufactura, el petróleo, la electricidad, las líneas aéreas, la agricultura, el turismo, la ganadería, en las comunicaciones de masas, y en la distribución de alimentos. ¿Un nuevo modelo económico?
- e) La idea de crear un partido hegemónico y un proyecto hegemónico de nula cultura democrática como es todo lo “único”.
- f) El excesivo personalismo que encarna la figura del Presidente de la República, que sacraliza a sus partidarios y los más allegados al poder, hasta tal punto que tiene la posibilidad de regular y normar todos los ámbitos de la vida nacional.

- g) La centralización como creencia: desde allí “todo se va a resolver”, sin comprender que uno de los logros y conquistas ciudadanas más significativas de nuestra historia democrática fue la descentralización administrativa en muchas esferas del poder del Estado.
- h) La evidente polarización y conflictividad en la que vivimos, que lejos de desaparecer y disolverse ha ido acrecentándose, gracias a un discurso y una retórica de la exclusión, la confrontación y la violencia. La presencia de la polarización política ha ido creciendo y creando espacios de intolerancia y de no-convivencia, al punto de que esta dinámica se ha venido convirtiendo en una forma de vida y de cultura.
- i) El surgimiento, publicitado además, del resentimiento social como manera de querer comprender nuestras debilidades.
- j) El empeño de voltear la historia republicana intentando, de manera insensata y poco responsable, reescribirla desde el personalismo, el caudillismo y el mesianismo.
- k) La insistencia de construir un ¿proyecto de país? teniendo como modelos experiencias más que fracasadas y superadas por la historia de los acontecimientos recientes. Se trata del planteamiento acerca de lo que se ha llamado el *socialismo del siglo XXI* (también se hace referencia a este como “Proyecto Simón Bolívar”), que por los signos presentes tiene como fundamento los parámetros del centralismo, de la ausencia de todo contrapeso, del personalismo de tinte militarista y, además, con la presencia de un Estado monocolor y tutelar de todas las actividades de la sociedad.
- l) De haberse aprobado la propuesta de reforma a la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* el 2 de diciembre de 2007, estaríamos en presencia o en vías de un cambio drástico de la estructura del Estado, de la forma de gobierno, de la concepción de la ciudadanía y del llamado *poder popular*. Esta propuesta de reforma signaba con tendencia centralista y presidencialista la conducción del país desde el gobierno, introducía importantes cambios en la economía, aumentaba la injerencia del componente militar en la vida de la sociedad venezolana y concentraba cada vez más el poder en la figura del Presidente. Esta reforma constitucional, que fue negada, atentaba gravemente contra un concepto de

libertad y de libertades que, lejos de construir un sujeto consciente y de desarrollo, lo hacía más dependiente y minusválido frente al poder.

- m) A pesar de haberse negado la reforma constitucional en el referéndum del 2 de diciembre de 2007, el 1.º de agosto de 2008 el país se sorprendió ante la abrupta promulgación de una serie de decretos-leyes, un día después de que se cumpliera el plazo de dieciocho meses para legislar sin la aprobación de la Asamblea Nacional (Ley Habilitante). Muchas de las nuevas leyes (veintiséis en total) hacen referencia a aspectos que estaban presentes en la reforma constitucional y que ahora, con ciertos cambios y maquillaje, se vuelven a hacer presentes. Entre los aspectos que más han destacado los medios y los especialistas están los siguientes: i) se establece una milicia popular “bolivariana” que mina la fuerza armada con los componentes que conocíamos y le otorga más poder a la figura presidencial; ii) aumenta la centralización, al nombrar autoridades regionales cuyo poder reducirá drásticamente el de los gobernadores y alcaldes electos popularmente; iii) se refuerza el control del Estado sobre la agricultura, los alimentos, la manufactura y el comercio, lo que le permite al gobierno imponer penas de cárcel a empresarios convictos de violar los controles de precio o acaparar; iv) otorga el mismo estatus legal a las llamadas *unidades de producción socialistas* y a la propiedad privada; v) eleva la influencia financiera del Presidente de la República, al otorgarle control de un nuevo fondo estatal que recibirá recursos en exceso de firmas estatales; el propio presidente decidirá en qué gastar ese dinero. Por esta vía, nada constitucional, se comienza a instaurar en la práctica el credo oficial del llamado *chavismo*, que no es más que el socialismo del siglo XXI.
- n) Y, finalmente, después de lo ocurrido en las elecciones regionales del 23 de noviembre de este año, 2009, se pone en evidencia, una vez más, la falta de *ética democrática* que caracteriza a ese proceso político. Esos resultados electorales, que le dieron el triunfo a la oposición en lugares emblemáticos y significativos del país, han sido desconocidos por intermedio de evidentes medidas que violan las más elementales reglas del juego democrático, así como la letra de la Constitución. Como afirma el sociólogo Fernando Mires (2009), se han venido dando “golpes de Estado” contra alcaldes y gobernadores electos popularmente. La

democracia –nos sigue diciendo el mismo autor– no es solamente un *juego político*, es una forma de vida que está sujeta a reglas y leyes, a límites y principios éticos que no se deben jamás transgredir, incluso al precio de aceptar la propia derrota. Sin embargo, el gobierno y sus más cercanos seguidores se han saltado esta disposición ética.

En síntesis, estamos en presencia de una “patología bolivariana” que nos habla del porvenir, del futuro que vendrá, pero acudiendo al auxilio de pensamientos y posturas que en la historia más reciente del mundo europeo, y en nuestra propia comarca, han resultado de un fracaso estrepitoso y han incidido gravemente en los imaginarios de la gente hasta convertir su cotidianidad en una cárcel. ¿Cómo comprender entonces que se acuda insistentemente al tema del mito que encarnan nuestros héroes, nuestros antepasados? ¿Cómo no se puede entender, en referencia cultural, el hecho de que esos héroes y personajes míticos de la independencia latinoamericana, sean blancos o indígenas, no fueron más que un testimonio de un tiempo, de un contexto y una evidencia de su tránsito por la tierra, y que respondían a unas coordenadas bien precisas y determinadas en el horizonte de la historia de aquel entonces? Como explica el historiador venezolano Elías Pino Iturrieta: “Vivimos una sociedad distinta de la colonial, desde luego, no en balde han ocurrido movimientos que provocaron su cambio, como la Guerra Federal, la explotación del petróleo y el suceso octubrista de 1945” (1997, p. 24).

Así, el poder actual se va imponiendo en el país y va estableciendo gradualmente una comunicación y una cultura que rompen, inicialmente y de manera intencional, con la relación entre comunidad y comunicación, tal como la veníamos conociendo a lo largo de nuestra historia republicana más reciente. Entonces, el resultado es que, al transformar las comunicaciones, se alteran las relaciones comunitarias, sean estas comunicaciones de convivencia humana o de cultura de masas. El actual gobierno está intentando con gran esfuerzo *resetear* la cabeza del venezolano.

De hecho, esa apelación constante a la “República Bolivariana de Venezuela” no es en rigor un nombre, sino lo que en publicidad llamamos un *brand statement*, una narrativa de marca. ¿Y en qué consiste esa narración? Es sencilla, corta y autoexplicativa: había un país llamado *Venezuela* dominado por el imperio español. Esa nación fue liberada por Simón Bolívar, quien murió prematuramente por causa de las oligarquías de entonces y dejó el esfuerzo redentor inconcluso.

Aquí estoy yo, Hugo Chávez, el cesionario de Bolívar. Yo he venido a terminar el trabajo y no importa el tiempo que eso tome, ya que mi gesta está consagrada en el nombre mismo del país. Mi misión no tiene tiempo.

De esa narrativa deriva todo un sistema de reenvíos, una auténtica arquitectura de marca, que le ha permitido al régimen imponer con “naturalidad” su terminología política. Por esta razón, surgen con el nombre que tienen las misiones: Negra Hipólita, Ribas, Sucre y las escuelas bolivarianas. En fin, todas esas submarcas emanadas del relato mayor. De más está decir que alguien que pretenda enfrentar ese *branding* traiciona por definición el gentilicio y, por tanto, es un desertor (Esté, 2006, p. 52; *vide* Socorro, 2006, párr. 17).

Esa narrativa de la que hablamos se ha venido imponiendo desde la cúspide del poder. Para propiciarla y mantenerla, se han empleado todos los mecanismos de la comunicación y la cultura de masas, incluso los de la cultura en genérico, a fin de reintroducir una densidad antihistórica en las relaciones entre cultura y sociedad. Ya lo decía en su momento el historiador Pino Iturrieta:

Estos hechos que niegan la historicidad de los fenómenos humanos, encuentran origen inmediato en la intentona de golpe de estado ocurrida en febrero de 1992. Su líder, en uno de los ejercicios más antihistóricos de que se tenga memoria, proclamó entonces el ideario de Bolívar como panacea para las urgencias de Venezuela. Pero, no contento con la magnitud del anacronismo, mezcló las ideas del grande hombre con los atrevimientos latinoamericanistas de Simón Rodríguez y con los argumentos que supuestamente desarrolló Ezequiel Zamora durante el comienzo de la Guerra Federal. [...] Como es evidente el tamaño del disparate, ahora sólo conviene llamar la atención sobre el entusiasmo que despertó en miles de seguidores; y sobre la posibilidad de que pudiera correr la sangre partiendo de tanta morralla. (1997, p. 6)

Todo lo expresado hasta ahora nos convoca a la necesidad de repensar conceptos, posturas y políticas que procuren entender qué está sucediendo. Aquello que está sucediendo en el país, en el orden de lo político-social y en lo cultural-comunicacional, ocurre en un clima de evidentes contradicciones y fisuras, de polarización política y de posturas radicales de una orilla y de la otra. Hasta ahora no hemos tenido espacio para la discusión seria y reflexiva que nos ayude a salir del drama en el que estamos metidos, y que está alterando toda nuestra tradición y crítica cultural. De hecho, hasta los actos de creación han sufrido. José Joaquín Brunner descubrió algo parecido cuando se refería a las *dimensiones culturales* del régimen chileno pinochetista:

Temporalmente, por tanto, lo que existe es una situación de doble y antagónica conformación cultural, donde los principales dispositivos de articulación hegemónica de cada una de esas conformaciones se oponen, pero a la vez se entrecruzan y entremezclan, dando lugar progresivamente a un universo cultural conflictivo, compuesto por sectores mal soldados entre sí, lleno de tensiones, que mantiene una separación de todos los elementos según su afiliación a una u otra de esas conformaciones sin poder evitar, con todo, que ellos se entreveren en la práctica cotidiana de la sociedad. Los resultados de esta situación son conocidos: percepción generalizada de una sociedad que en diversos planos se mueve aun entre polos irreconciliables; existencia de una cultura política de confusas orientaciones, donde conviven, una al lado de la otra, incrustaciones democráticas y autoritarias, de valoración y rechazo de la política y los partidos, de viejas y nuevas lealtades ideológicas; ausencia de un proyecto nacional combinado con imágenes de disolución, de anomia, de resistencia al futuro; desconfianza ampliamente difundida de las instituciones, con la excepción de la Iglesia católica; un extendido sentimiento de que el poder sólo puede tener eficacia cuando se expresa como fuerza y, por tanto, la progresiva pérdida de la noción de autoridad legítimamente fundada. (1992, p. 379)

3. EL MEDIO Y EL MENSAJE

El proceso político, pero también cultural, que estamos viviendo los venezolanos es tremendamente simbólico. Con esto no quiero decir que las realidades que nos golpean a diario sean meramente simbólicas o virtuales, sino todo lo contrario. Son realidades tan profundamente contundentes en los diversos planos de la vida del venezolano que no hay símbolo que pueda ocultarlas.

La narrativa política del Presidente de la República se materializa a través de un lenguaje de la identificación y de la interlocución con el pueblo, con la gente sencilla, con el más desposeído e incluso desprotegido. Esa narrativa ha logrado la destrucción de viejos símbolos políticos y ha creado otros nuevos que están muy cerca de la gente. “Chávez es como tú”, “Los candidatos de Chávez son los candidatos del pueblo”, “Con Chávez manda el pueblo”. Esa es la representación-identificación que ha construido el poder. “Chávez los tiene encantados, en el doble sentido de sumamente satisfechos y de abstraídos, en esa realidad virtual ante la que palidece la otra” (Trigo, 2009, p. 343).

Esa dimensión de identificación e interlocución con el pueblo es fundamental, para entender el conjunto de decisiones intelectuales y políticas como líneas de acción cultural que intentan proyectarse en el tiempo histórico y convertirse, como decía un dirigente del alto gobierno, en *referencia y en poder hegemónico*. Desde esa idea, hay que entender el gran esfuerzo que están haciendo los

más diversos actores políticos del llamado *oficialismo* para la *reinstitutionalización* y la *reconstrucción* del Estado, de la polis, de la comunidad política y cultural, de la ciudadanía, y de la sociedad en general.

De ese modo, la apelación al pueblo tiene como único objetivo identificar los imaginarios del poder-líder con la voluntad del mismo pueblo. Hay una sobredimensión intencionada en la apelación al pueblo, en el sentido de que

el populista identifica sus proyectos con la voluntad del pueblo y luego, si tiene éxito (y muchas veces tiene éxito), transforma en ese pueblo que ha inventado a una buena parte de los ciudadanos, fascinados por una imagen virtual con la que acaba identificándose. (Eco, 2006, p. 149)

Ahora bien, ¿cuál es la dimensión real de esas dos instancias en su lógica de identificación dentro del contexto presente? Trigo nos aclara el panorama al decirnos que:

La junta Chávez-pueblo logra una sobredimensión de ambos actores a la que no es fácil sino, al contrario, muy difícil que renuncie ninguno de ellos. Este es el nudo del problema. La sobredimensión del pueblo consiste en que ostenta un poder que no se corresponde con su grado de capacitación laboral, de su desarrollo como sujeto, de su conciencia política y, menos aún, de sus organizaciones de base. Ya dijimos que un sector, los que se sienten apoyados por Chávez, sí van avanzando en todos estos frentes, aunque tal vez menos en la decisiva capacitación laboral; menos han avanzado, aunque sí han avanzado, los convencidos, que han encontrado en la revolución su medio de vida y su identidad, pero no tanto su condición de sujeto autónomo y responsable; no han avanzado los clientes ni los encantados. Por su parte, la sobredimensión de Chávez consiste en que, si bien es verdad que su capacidad de interlocución es absolutamente excepcional y que numerosas veces pone el dedo en la llaga de problemas acuciantes e invoca valores realmente humanizantes, no vale, sin embargo, como jefe de gobierno, ya que en diez años no ha sido capaz de aprovechar una ocasión única por la concentración de poderes, de aceptación y de recursos y no ha logrado ningún avance en ninguna área proporcional al poder del que ha dispuesto sino por el contrario un deterioro considerable en la solidez de las instituciones, en los hábitos cívicos y en la calidad de vida de los ciudadanos; pero además enarbola un proyecto político desautorizado por la historia que no convence ni a la mayoría de quienes lo apoyan. (2009, p. 344)

Así se pone de relieve el conjunto de tramas para conseguir la conjunción entre el poder-líder y la gente, eso que denominamos *pueblo*. Es la presencia, una vez más, del populismo, pero ahora aderezado con los soportes que le proporciona la llamada *cultura de masas*. Es el surgimiento, como indiqué antes, del

populismo mediático. Según dice el propio Eco, estamos en presencia de un régimen de medios en el que no solamente es importante lo que se dice, sino cómo se dice a través de la retórica (del lenguaje) que le proporciona los *mass media*, pero muy especialmente la televisión.

Boris Muñoz señala que,

De hecho, gran parte de su éxito [del éxito de Hugo Chávez] consiste en haberse expuesto de la manera que lo ha hecho a la mirada de los medios en un largo proceso de construcción de su imagen pública que va del 5 de febrero de 1992 hasta el día de hoy. Ese proceso ha tenido, en el fondo, un objetivo preciso: aprender a manejar los medios a partir de la comprensión de que [una] buena parte de los agenciamientos [sic] sociales de la actualidad no sólo pasan a través de ellos, sino que se conforman y adquieren sentido en su seno. En otras palabras, Chávez es el primer presidente venezolano que abrazó hasta la alucinación la mediática, esto es, el control de la sociedad a través de los medios, como el recurso más efectivo para la concentración de poder y la cancelación de la política, dando así libre espacio a la absurda creencia de que la realidad política y social venezolana se puede reducir a lo que transmiten los medios y a la superstición de que la figura del Presidente y el Gobierno son la misma cosa. Por estas características es que puede verse a Hugo Chávez como un César comunicacional, un mandatario que ejerce su gobierno desde una tribuna mediática, como si él mismo fuese un factor de estabilidad social y cohesión política, sin el cual la sociedad venezolana quedaría sometida al caos y la violencia. (Muñoz, 2009, pp. 6-7)

El otro asunto que ha quedado claro en estos ya casi once años del “proceso” es la evidencia de una razón muy vieja en América Latina y en el pensamiento de una “izquierda política” anclada en la nostalgia y el pasado, que ha conducido a fracasos estrepitosos, y que carga de sentido positivo la estatización de cualquier actividad pública por encima de las iniciativas libres de la ciudadanía heterogénea, plural y caótica que reside en la mal llamada *sociedad civil* o en la sociedad en general. Es la idea del Estado como concepción *iluminada* o *vanguardista* que debe estar por encima, como una especie de *superpoder* o *big brother* orwelliano, orientando hacia dónde debe conducirse la sociedad. No es más que el deseo de fortalecimiento de una idea errónea de la esfera pública contra el poder *incontrolado* e *zíncontrolable?* de los intereses privados. Aquí reside la confusión entre lo público y lo estatal-gubernamental, la confusión en que el ámbito de la democratización de la sociedad debe darse desde el Estado y su institucionalidad y no desde las fuerzas que deben renacer en el interior de la propia sociedad.

4. AHORA BIEN ...

La Venezuela del presente y las distintas escenas que recorren el paisaje de hoy no son lo más proclives para una experiencia de medios, cultura y nación de oportunidad democrática. Es evidente que rondan en la atmósfera otros conceptos, otros imaginarios, otras experiencias. Así se evidencia de la realidad que estamos viviendo. Una realidad de medios, cultura y nación que está signada por (*confer* Muñoz, 2009):

- a) Una narrativa llena de jornadas de heroísmo y mítica popular que fundan el proyecto revolucionario: en 1992, Chávez intentó el golpe militar, fracasó y expresó el “por ahora no es posible”, pero ya vendrá; en 1998, llegó con una enorme votación; en el 2002, el 12 y el 13 de abril, lo intentaron derrocar y el pueblo lo defendió; en el 2003, el paro industrial y petrolero fracasó, etc.
- b) La fuerza de su discurso político, que es la reivindicación histórica en una lucha por los pobres, los excluidos y el pueblo.
- c) Un gobierno que se hace desde la tribuna mediática y pone en escena a un “Estado comunicador”: *showman* de los medios y líder de masas que creó su propio sistema de propaganda mediática.
- d) El hecho de que “él mismo” es el medio y el mensaje, a través de la teatralidad melodramática que exhibe en sus actuaciones públicas, en las que abunda el vilipendio y la calumnia, la agitación de masas, la retórica de amigo/enemigo o de un nosotros/ellos, así como la afectividad sonora de lo popular. En su papel de vengador bolivariano, Chávez pone en escena técnicas propagandísticas históricamente utilizadas por el fascismo.
- e) Un enemigo externo fácil de comprender: la oligarquía, el imperialismo, la globalización y los medios tradicionales de comunicación.
- f) Un gobierno que tiene un estilo popular en sus modos informales de contacto entre líder y seguidores, en la informalidad del vestir y cantar, en el lenguaje que usa, en el color rojo por todas partes, en el espectáculo del mitin político.
- g) La práctica de un ritual casi religioso para encontrarse con el pueblo: todo comienza con un abrazo bolivariano, una alabanza a la masa presente, himnos, diversión y pedagogía, porque “manda el pueblo”.

- h) El programa *Aló Presidente*, que se traduce en gobernar frente a las cámaras, a través de una retórica digresiva, paródica y burlesca, que genera acceso al pueblo y crea la ilusión de participación y la inutilidad del aparato de Estado.
- i) Una presencia del líder en tiempo real, que siempre está en pantalla. Su discurso es oral, su medio favorito es la televisión y todos los domingos es noticia permanente en las 7 u 8 horas que dura el programa *Aló Presidente*.
- j) El control de la libertad de prensa y expresión vía jurídica, de licencias y por pauta publicitaria.

La idea que intentamos reivindicar de manera tozuda y persistente es el reconocimiento y expresión de la diversidad cultural del país, de la diversidad y respeto a la pluralidad ideológica y política, de la necesaria disidencia con fundamento en la razón, de la garantía de información plural. De lo contrario, entramos en una realidad de país que se va pareciendo cada vez más a todo lo que hemos venido negando como realidad de país y de sociedad.

Rafael Cadenas (2000) nos ofrece un extraordinario texto “Sobre la barbarie”, en el que se explaya sobre el sentido y los sentidos que encierra ese término convertido en una realidad en muchas partes del planeta tierra, tanto antes como ahora. No se trata de cerrar esta intervención con un sentido apocalíptico, pero como decía Umberto Eco (2004, párr. 6): “Estos son hechos, nos gusten o no, y los hechos son tales precisamente porque son independientes de nuestras preferencias”. Cadenas comenta:

Después de este recorrido es natural preguntarse hoy, en el umbral del siglo XXI, qué se puede hacer ante la barbarie, y no creo que haya una respuesta definitiva. Hay quienes piensan que es posible un cambio de mentalidad que no se quede en la superficie, en el nivel de las ideas. Lo que hemos vivido en esta época basta para desengañarlos. Ya sabemos que el hombre nuevo de que se ufana el país socialista modelo no era tal, seguía siendo el hombre de siempre con el agravante de estar privado de libertad, aterrado por el *big brother*, aplastado por el leviatán totalitario, luego el Partido, y su líder, el nuevo dios quien había decidido que representaba al pueblo, la revolución, la historia, el futuro, la verdad, el paraíso y era el único que en realidad hablaba; a los demás sólo les correspondía oír porque habían perdido el idioma. Semejantes encarnaciones son funestas. El hombre nuevo era, pues, un ser mutilado que ni podía sacar del pecho su voz.

Es evidente que todas las revoluciones han sido un fracaso, además con un costo incalculable de sangre, pero todavía hay personas, casi siempre generosas, que

creen en la [revolución] de nuestro tiempo. Tal vez piensan que la próxima será distinta, que la libertad será preservada, que se evitarán los errores cometidos por las anteriores, y por fin las mañanas cantarán, pero de hecho lo que hacen es perder el presente, el otro nombre de la vida, sacrificándolo en nombre de una fantasmagórica tierra. Podrían optar por la evolución, pero ella no es espectacular, no posee rebrillos alucinantes, no se presta para el lucimiento del yo, no brinda muchas ocasiones para los discursos excesivos, no alienta esa *hybris* que los dioses castigan. Es modesta, es prudente, es cívica. (2000, pp. 575-576)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BISBAL, M. (2006). “Ya nada será igual” ¡Es que ya no es igual! Redescubrir el valor del periodismo en la Venezuela del presente. En M. Marrero y R. Martínez Iglesias (coords.), *Comunicación y libertad*, (81-106). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- BRUNNER, J. J. (1992). *América Latina: cultura y modernidad*. México, DF: Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- CADENAS, R. (2000). Sobre la barbarie. En A. Baptista (coord.), *Venezuela siglo XX: visiones y testimonios*, vol. II, (565-577). Caracas: Fundación Polar.
- CAPRILES, C. (2009). Un silencio soviético. *El Nacional*, 14 de mayo de 2009, 11.
- ECO, U. (2004). Los ojos del dulce. Disponible en http://www.elpais.com/diario/2004/01/24/opinion//1074898805_850215.html [consulta: 25 de julio de 2009].
- ECO, U. (2006). *A paso de cangrejo. Artículos, Reflexiones y decepciones, 2000-2006*. Barcelona: Random House Mondadori.
- ESTÉ, A. (2006). El nacionalismo se rediseña en la paradoja. Patriotero es el logo. *Vintiuno*, 3 (11), 52-54.
- LA BOÉTIE, É. DE. ([Circa 1550] 2008). El discurso de la servidumbre voluntaria, o el Contra Uno. En *El discurso de la servidumbre*, (45-83). Buenos Aires: Utopía Libertaria.
- LÓPEZ ORTEGA, A. (2009). El festín de la tristeza. *El Nacional*, 26 de mayo de 2009, 9.
- MIRES, F. (2009). Honduras y Venezuela. Disponible en <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/5530277.asp> [consulta: 17 de julio de 2009].
- MUÑOZ, B. (2009). Cesarismo mediático. *Comunicación*, 147, 5-11.
- ORTIZ, R. (2001). Brasil: sociedad, cultura y nación. La mediación de las industrias

- culturales en la percepción cotidiana de la identidad nacional. En J. Martín-Barbero (coord.), *Cuadernos de nación. Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*, (55-63). Bogotá: Ministerio de la Cultura de Colombia.
- PINO ITURRIETA, E. (1997). *Nueva lectura de la carta de Jamaica*. Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, presentado en Caracas el 27 de febrero de 1997. Disponible en <http://www.anhvenezuela.org/pdf/discursos/dis61.pdf> [consulta: 25 de julio de 2009].
- SAID, E. W. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- SOCORRO, M. (2006). Entrevista a Aquiles Esté. Disponible en <http://www.analitica.com/va/arte/oja/3042463.asp> [consulta: 29 de mayo de 2009].
- TRIGO, P. (2009). El ejercicio del poder como encantamiento. Chávez y pueblo, sobredimensionados. *SIC*, 72 (718), 341-344.
- WRIGHT MILLS, C. (1945). The powerless people: The social role of the intellectual. En *Bulletin of the American Association of University Professors (1915-1955)*, 31 (2), 231-243. Disponible en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40221218> [consulta: 29 de mayo de 2009].